**TEHILIM**

De todos los veinticuatro libros del Tanaj, el libro de Salmos, o Tehilim en Hebreo, es el que más presencia tiene en la vida judía, luego del Pentatéuco.

Gran parte de nuestras plegarias provienen de los Salmos. Recurrimos a recitar los Salmos tanto en momentos de necesidad como en momentos de agradecimiento y celebración.

El libro de Salmos contiene 150 capítulos, recopilados por el Rey David. Muchos son de su autoría y otros son de la autoría de Adán, Shem, Abraham, Moisés, Salomón y otros.

Los Salmos reflejan y expresan todo el abanico de la experiencia humana. En ellos uno encuentra palabras de aliento que dan coraje para afrontar los diversos desafíos de la vida, como también palabras de consuelo y expresiones de agradecimiento a D-os por todo lo que nos da.

El Midrash relata que D-os le dijo a David que por mas que no iba a ver el Templo de Jerusalem (construido por su hijo Salomón), iba a estar presente por medio de la recitación diaria de sus salmos. De hecho, hasta el día de hoy recitamos en la plegaria matutina los Salmos que fueron cantados por los levitas cada dīa en el Templo durante los servicios.

Los Salmos fueron escritos con inspiración Divina; de ahí su resonancia a lo largo de las generaciones, trascendiendo diferencias culturales y personales.